

Impulsores de la colaboración para la innovación social en el sector agroalimentario

Verónica Piñeiro¹

José María García-Alvarez-Coque²

Elena Meliá-Martí²

¹ Dpto. de Agronomía de la Universidad Nacional del Sur, Bahía Blanca, Argentina

² Departamento Economía y Ciencias Sociales Universitat Politècnica de València

Resumen

Este trabajo aborda la colaboración para la innovación social en el sector rural y agroalimentario, explorando los determinantes clave de esta colaboración y su impacto en la resolución de problemas estructurales. Se examina cómo la cooperación entre diversos actores puede impulsar acciones innovadoras para abordar desafíos como el abandono de tierras y la despoblación rural. A través del análisis de casos, algunos relevantes para la economía mediterránea, y la revisión de la literatura existente, se identifican las condiciones necesarias para promover la colaboración efectiva en este ámbito. Los resultados muestran que comprender los determinantes de esta colaboración es fundamental para informar decisiones tanto en el ámbito público como en el privado, en particular en relación con la economía social. La colaboración entre diversos actores puede contribuir significativamente a revitalizar las zonas rurales y enfrentar desafíos sociales, económicos y ambientales. Para lograr el éxito de estas iniciativas, es crucial considerar el contexto local y fomentar la participación de una amplia gama de grupos demográficos.

1. ¿Qué es colaborar?

Podemos explicar la colaboración como la acción y el efecto de trabajar juntos para llevar a cabo un proyecto o alcanzar un objetivo. La palabra colaboración deriva del verbo latino collabōrāre. El prefijo con- es una variante, de com- que significa "juntos". En el corazón de la palabra está laborare que significa "trabajo".

En este sentido, la colaboración es un proceso mediante el cual las personas se unen para realizar un trabajo o actividad, distribuyendo tareas y funciones, ayudándose mutuamente y coordinando esfuerzos para lograr un objetivo. La cooperación, la solidaridad y la corresponsabilidad para realizar el trabajo emprendido son bases esenciales de la colaboración. Sinónimos de colaboración son cooperación, asociación, contribución, participación y asistencia.

Diferentes circunstancias conducen a la colaboración. Entre ellas se encuentran los problemas que no pueden ser abordados por una sola persona o institución y la búsqueda de nuevas formas de resolver los problemas. Una de las razones fundamentales de las colaboraciones sociales es abordar problemas sociales o macroambientales. Además, las organizaciones pueden obtener una ventaja adaptativa mediante la colaboración¹.

En este sentido, el trabajo de Mariana Mazzucatto² subraya que se necesitan diversas formas de colaboración para alcanzar grandes retos sociales, por ejemplo, los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS). Entre las acciones que requieren colaboración para alcanzar un objetivo común se encuentran la creación colectiva de valor, la configuración conjunta de los mercados, las organizaciones con capacidades dinámicas, las asociaciones y la colaboración entre empresas.

En este trabajo nos interesamos en entender los determinantes de la colaboración para la innovación y cómo ésta puede desempeñar un papel crucial en el desempeño del sistema agroalimentario. Se recogen algunos resultados de una tesis doctoral³ reconocida por el CES de la Comunitat Valenciana, algunos de ellos relevantes para la economía social de la España mediterránea. Nuestro interés en este trabajo es poner el énfasis en el valor de la colaboración cuando se trata de impulsar objetivos sociales. La tesis citada recoge estudios basados en un trabajo bibliométrico, y sobre todo, en encuestas primarias a colectivos de actores, incluyendo agrupaciones para la innovación y cooperativas en el sector agroalimentario.

2. ¿Qué impulsa la colaboración?

Varios factores conducen al logro de la colaboración. La confianza, el liderazgo y los objetivos comunes se indican principalmente como factores de éxito de la colaboración⁴.

En cuanto a las causas que pueden llevar al fracaso de la colaboración, algunos autores⁵ encontraron características previas a la formación de la red y a la estructura de la red. En el primer grupo destacan las carencias de capital social preexistente y la rivalidad de los participantes. Por lo demás, la organización de los vínculos y la posición de los actores en el trabajo conjunto están más relacionadas con la estructura de la red.

En el sector rural, la cooperación mediante actividades innovadoras permite que los pequeños productores accedan a las cadenas de valor locales y globales, con las consiguientes oportunidades en sus ingresos y bienestar⁶. Asimismo, la colaboración en los sectores rurales puede mejorar la sostenibilidad empresarial⁷.

¹ Savage et al., 2010

² Mazzucato, 2021; Mazzucato et al., 2020; Mazzucato, 2016

³ Piñeiro, 2022

⁴ Bond-Barnard, 2018; Bjerke & Johansson, 2015; McNamara et al., 2020

⁵ Scoponi et al., 2021; Hyll & Pippel, 2016; Wegner & Padula, 2012

⁶ Cook & Plunkett, 2006; Corsi et al., 2017; Lazzarini, 2017; Mutonyi, 2019; Okonkwo et al., 2019; Tregear & Cooper, 2016

⁷ Dhewanto et al., 2020

Para Soosay⁸, la colaboración puede surgir cuando se aprovechan las habilidades y la experiencia de cada socio. Para los mismos autores, los beneficios de la cooperación en la cadena de suministro están relacionados con la mejora de la calidad, la reducción de los costes, la mayor eficiencia de los plazos de entrega y de las operaciones, y una coordinación más eficaz de las actividades. En muchos casos, trabajar con socios ha permitido a las empresas integrar y vincular procesos, y permite a las empresas aumentar su eficacia.

2.1 Factores sociales que impactan en la colaboración.

El *capital social* es crucial para fomentar la adopción de innovaciones por parte de los agricultores. El capital social basado en la confianza facilita la cooperación y ayuda a resolver problemas de acción colectiva⁹. Desde esta perspectiva, el capital social es un recurso que permite a los grupos trabajar activamente de forma coordinada.

La literatura incorpora una distinción de formas de capital social determinadas por el tipo de relaciones o conexiones. Estos tipos de capital social son *bonding* (grupo de vecinos, familia, amigos), *bridging* (red de colegas y asociados) y *linking* (conexiones con personas en posición de autoridad)¹⁰.

El capital social de vinculación (*bonding*) es bueno para mantener la reciprocidad específica y movilizar la solidaridad. Las redes de enlace (*bridging*) ayudan a establecer vínculos con personas externas. Finalmente, las redes puente (*linking*) son mejores para establecer vínculos con activos externos y difundir información.

Estas distinciones se han utilizado para describir la colaboración en innovación entre empresas similares que ayudan a reforzar y desarrollar el conocimiento establecido de los participantes. De modo similar, puede darse la colaboración en innovación con actores muy diferentes y con tipos de experiencia que en gran medida no se solapan, añadiendo así nuevos conocimientos y nuevas perspectivas.

En este marco, la colaboración entre empresas para actividades innovadoras también podría enmarcarse en los procesos de *innovación social*. Una de las definiciones de innovación social es la capacidad colectiva de innovar, aprender y adaptarse¹¹. La innovación social podría considerarse el resultado de la difusión y el intercambio de conocimientos y de la movilización de los recursos de los agentes a través de actividades que validen un objetivo común. Además, como construcción social, los individuos se comprometen colectivamente a emprender acciones con un propósito y supervisan sus resultados de forma reflexiva.

La innovación social se sustenta en un capital social sustancial porque son las propias partes interesadas, asociadas a una comunidad concreta, las que mejor pueden especificar y ayudar a conceptualizar la naturaleza precisa del problema que debe abordarse colectivamente. La innovación social también está relacionada con la gobernanza en los modelos de gobernanza multinivel y colaborativa. En ellos, la

⁸ Soosay et al. (2008)

⁹ Ostrom y Ahn, 2003

¹⁰ Malecki, 2012; Woolcock, 2004

¹¹ Mc Elroy, 2002

participación/colaboración de las personas es la base de la toma de decisiones y de los procesos de gobernanza local.

2.2 Trabajo en red e innovación para el éxito de la colaboración.

El análisis de la cooperación para actividades innovadoras requiere una perspectiva sistémica de la innovación. Esta considera que la cooperación entre varios actores es clave para el éxito individual y colectivo. El papel de los intermediarios en la creación de *redes* consiste en facilitar la conectividad de un grupo heterogéneo de agentes reforzando los vínculos y reduciendo las diferencias estructurales¹². La creación de redes como forma de cooperación empresarial se debe principalmente a la búsqueda de la reducción de los costes de transacción, las economías de escala y las economías de oportunidad. A través de estas redes, las empresas consiguen compartir recursos, reducir riesgos y llevar a cabo proyectos conjuntos, manteniendo sus ventajas competitivas.

Sin embargo, en general, la participación de los empresarios en redes no está tan desarrollada como sería deseable. Aunque la mayoría de los empresarios coinciden en que la cooperación es fundamental para la organización de su empresa, el porcentaje de participación en redes de colaboración es bajo.

La introducción de *innovaciones* requiere el desarrollo previo de capacidades y procesos de aprendizaje¹³. En el sector agrícola, los esfuerzos de innovación difieren debido a diferentes condiciones. El comportamiento innovador se ve favorecido positivamente con la superficie de tierra disponible, el acceso al crédito, la educación y formar parte de alguna organización del sector. Por el contrario, la edad del agricultor y la agricultura a tiempo parcial no favorecerían la innovación¹⁴. Se espera que una orientación empresarial innovadora influya positivamente en los resultados de las empresas, especialmente en las pequeñas empresas de los países menos desarrollados.

2.3 Los ODS como impulsores de la colaboración.

Por último, nos hemos referido a la colaboración principalmente para definir un nuevo modelo de negocio. Sin embargo, este tipo de iniciativa también puede abordarse para alcanzar *objetivos sociales y medioambientales*¹⁵. Para alcanzar los objetivos de crecimiento sostenible de la producción de alimentos y reducción de la pobreza rural es necesario ayudar a los agricultores familiares a desarrollar productos más productivos, rentables, eficientes en el uso de los recursos y respetuosos con el medio ambiente. Ante las crisis recurrentes del sector agroalimentario, la colaboración es una estrategia eficaz para lograr objetivos sociales colectivos sin perjudicar los medios de subsistencia de la población en los territorios rurales.

¹² Klerkx y Leeuwis, 2009

¹³ Ernst, 2002; Lema et al., 2018; Nelson & Winter, 1982

¹⁴ García Álvarez-Coque et al., 2014

¹⁵ Grimm et al., 2013; Mazzucato, 2020; Vilké, 2020

3. La colaboración en el sector agroalimentario

El estudio de la colaboración en actividades innovadoras puede ser ilustrado a partir del caso del sistema agroalimentario. En primer lugar, por la tradición de cooperación con objetivos sociales observada en los sistemas rurales y alimentarios. En segundo lugar, por el carácter de bien público y las externalidades relacionadas con la innovación en las economías agroalimentarias. En tercer lugar, la cooperación ha sido una estrategia tradicional para insertar a los pequeños y medianos agricultores en el mercado. Las acciones cooperativas permiten a los agricultores prestar servicios alimentarios y ecosistémicos y añadir valor a sus productos.

3.1 La innovación y el capital sociales como impulsores de la colaboración en el sector agroalimentario.

Como dijimos anteriormente, la innovación social es una construcción en la que los individuos participan en acciones conjuntas para alcanzar un determinado propósito y supervisan cuidadosamente los resultados. La colaboración, el aprendizaje y la adaptación son elementos centrales en este proceso conectivo de innovación. Este tipo de innovación se apoya en un fuerte capital social, que es fundamental para explicar el desarrollo endógeno de las regiones y, por tanto, de las empresas que surgen en estas zonas. En este sentido, el capital social se vuelve crucial para fomentar la adopción de innovaciones por parte de los agricultores, especialmente en lo que se refiere a la evaluación de costes y beneficios. Esta idea es razonable, dado que son los actores asociados a una determinada comunidad los que están mejor posicionados para especificar y resolver problemas concretos que deben abordarse colectivamente.

En las zonas rurales, la innovación social puede contribuir a transformar la organización del sistema alimentario, creando las condiciones adecuadas para que los pequeños agricultores mejoren su acceso al mercado y reciban un trato diferenciado por parte de las políticas públicas. Algunos ejemplos son la institucionalización de sistemas de certificación participativa y el apoyo estructural a la organización de mercados locales y en red.

El capital social también es una parte esencial de las iniciativas de colaboración en el sector agroalimentario. Estas iniciativas, que incluyen elementos de innovación en grupo, están orientadas a la búsqueda de oportunidades y nuevos mercados y pueden considerarse procesos empresariales colectivos.

El capital social, el espíritu empresarial y la búsqueda de eficiencia son conceptos que ayudan a entender por qué algunas cooperativas pueden emprender estrategias de innovación. El capital social se ve reforzado por el propio modelo cooperativo, con sus principios, valores, propiedad y objeto social. Además, es destacable la relevancia del capital social en las comunidades rurales para una coordinación exitosa que conduzca a proyectos de consolidación de emprendimientos conjuntos. En este contexto, el capital social es un concepto útil para reflejar la confianza de los propietarios de tierras y los agricultores a la hora de invertir en acciones colectivas.

3.2 La innovación y el trabajo en red como impulsores de la colaboración en el sector agroalimentario.

En el sector agroalimentario, la cooperación entre diversos actores en busca de innovación a menudo se materializa en forma de redes colaborativas. Estas redes representan un tejido esencial de interacciones entre productores, investigadores, instituciones gubernamentales y empresas, con el propósito compartido de fomentar la innovación, el desarrollo sostenible y la mejora continua de la cadena alimentaria. Dentro de estas redes, las empresas colaboran en proyectos conjuntos, comparten recursos y reducen costos de transacción, logrando así economías de escala y oportunidades, al mismo tiempo que mantienen sus ventajas competitivas.

Los intermediarios de la innovación, que actúan como facilitadores, permiten el acceso a conocimientos, competencias, servicios y bienes de una amplia gama de organizaciones, mejorando la conectividad y fortaleciendo los lazos dentro del grupo diverso de agentes involucrados.

La creación de estas redes interorganizativas va más allá de la mera definición de nuevos modelos de negocio o la consecución de objetivos empresariales específicos. De hecho, estas redes pueden influir en su entorno, y los efectos inesperados de sus acciones, así como los eventos externos aleatorios, pueden reforzar o contrarrestar sus esfuerzos.

Por lo tanto, las redes de innovación colaborativa ofrecen una vía para alcanzar objetivos sociales y medioambientales al buscar soluciones para necesidades locales, aprovechar los recursos existentes, generar nuevos recursos y establecer acuerdos institucionales que apoyen estos cambios. Un ejemplo destacado de este tipo de redes es la colaboración entre agricultores familiares para desarrollar productos más rentables, eficientes en el uso de recursos y respetuosos con el medio ambiente, contribuyendo así al crecimiento sostenible de la producción de alimentos y a la reducción de la pobreza.

4. Tres ejemplos de colaboración en sistemas agroalimentarios

Una forma de estudiar la colaboración es a través un enfoque de dominio. Un dominio es un nivel en el que se comparten necesidades e intereses y se define por la interdependencia entre las partes interesadas. La colaboración podría ser la respuesta más viable para coordinar acciones que cubran un problema común a nivel de dominio.

La colaboración se inicia mediante la apreciación entre las partes interesadas de la naturaleza y el contenido de su interdependencia. En este punto, identifican y reconocen que el problema es una cuestión conjunta. Una vez reconocida la interdependencia, las partes interesadas se ponen de acuerdo sobre su visión del futuro del dominio. En esta fase, los objetivos individuales pasan a formar parte de un propósito común. A partir de este momento es necesario desarrollar una estructura e identificar objetivos y tareas basados en acuerdos organizativos.

Una temática tan compleja como es la colaboración en el sector agroalimentario puede ser estudiada a través de distintos niveles o dominios: el sector académico, el sector público-privado, y las organizaciones de productores.

4.1 Colaboración académica para el estudio de colaboración innovadora en el sector académico.

El primer dominio abordado es el sector académico, enfocado en el estudio de la colaboración para la innovación social en el sistema agroalimentario de América Latina y el Caribe (ALC). Para ello, la investigación abordó un análisis bibliométrico del estado del conocimiento, centrándose en la colaboración innovadora en los sistemas agroalimentarios y rurales de la región. Específicamente, se examinaron las actividades de cooperación desarrolladas por las explotaciones agrícolas y las empresas agroalimentarias para fomentar la innovación.

Los resultados revelaron avances significativos en la comprensión de la colaboración innovadora en el sector agroalimentario de ALC, junto con un creciente interés por parte de la comunidad científica en investigar los sistemas de colaboración en esta región. Este interés ha generado y fortalecido la colaboración internacional entre investigadores de distintos países.

Además, se identificaron algunas características clave de la innovación social colaborativa en el ámbito agrícola y rural de ALC, como la importancia del conocimiento, la gestión sostenible y el capital social. Se destaca el papel del conocimiento y las similitudes organizativas como impulsores principales de la colaboración, especialmente en entornos con bajos niveles de capital social. En este contexto, las instituciones desempeñan un papel central como intermediarias de innovación y conocimiento, promoviendo la confianza y la cohesión.

Sin embargo, es importante señalar la necesidad de fortalecer el capital social para garantizar que la gestión sostenible de los recursos productivos contribuya al desarrollo sostenible en ALC. Dada la relación positiva existente entre el capital y las redes sociales en el desarrollo regional, resulta fundamental fomentar la confianza y las redes en el medio rural para impulsar la acción colectiva hacia un desarrollo más sostenible.

En resumen, la literatura examinada indica que:

- La colaboración innovadora puede lograrse incluso en contextos con bajos niveles de capital social, con ejemplos de colaboraciones exitosas que han generado un aumento del capital social como resultado.
- El capital social puente emerge como un factor crucial para liderar la colaboración y la innovación, mientras que el conocimiento local, la sostenibilidad, las nuevas formas organizativas y la confianza constituyen pilares fundamentales de la colaboración en estos sistemas.

Un segundo objetivo del estudio se centra en explorar las dinámicas de los principales autores, países y redes de investigación sobre la colaboración para la innovación social. Se observa un creciente interés por parte de investigadores de diversas regiones en estudiar los sistemas de colaboración en ALC, lo que ha promovido la colaboración internacional. Los artículos más citados abordaron diversas perspectivas, como el medio ambiente, la equidad de género, la desigualdad y la pobreza, siendo el estudio de casos el enfoque metodológico más común.

A través del análisis de las redes de autores es posible identificar una colaboración significativa entre investigadores de ALC y de otros países de fuera de la región, lo que

amplía la visibilidad de los investigadores latinoamericanos y enriquece el análisis. Estos hallazgos sugieren que una red multinacional de autores e instituciones ha avanzado en el estudio de la colaboración innovadora en ALC.

El aumento del interés por comprender los sistemas innovadores de colaboración en ALC se refleja en el crecimiento del número de artículos publicados y citados en los últimos años. Algunas universidades y centros de investigación de la región lideran este campo, aunque suelen colaborar con instituciones de otros países avanzados. En cuanto a las estrategias para intensificar la participación de los pequeños agricultores, la literatura analizada sugiere centrarse en la sostenibilidad, la agrodiversidad, las nuevas formas de autoorganización, la cultura regional, la innovación y la planificación del uso del suelo, con el fin de definir políticas inclusivas e integrales que promuevan el desarrollo.

Si bien muchas de las investigaciones revisadas son exploratorias o se basan en estudios de casos, lo que limita la extrapolación de conclusiones a poblaciones más amplias, es posible en un futuro ampliar las muestras y realizar estudios comparativos entre países y regiones para obtener resultados más generalizables.

En términos de implicaciones políticas, a partir de este análisis se puede destacar la importancia de promover políticas de gobernanza participativa e inclusiva basadas en la transparencia institucional, así como de profundizar en la investigación sobre la dinámica empresarial en comunidades pobres. Los artículos analizados plantean interrogantes sobre la cadena de suministro, la colaboración horizontal y el papel de las organizaciones regionales en la mejora de la cooperación, junto con la necesidad de un análisis más profundo de la cultura regional específica.

Estos hallazgos muestran la relevancia de la temática a nivel del dominio de la academia y sugieren un camino por el cual continuar futuras investigaciones sobre innovación colaborativa en el sector agroalimentario.

4.2 Colaboración público-privada en el sector agroalimentario.

El segundo ámbito de estudio se concentra en la colaboración entre actores públicos y privados del sector agroalimentario, explorando su función como intermediarios de la innovación. Este nivel se puede considerar como el ámbito de las plataformas multiactores relacionadas con las innovaciones en los sistemas agroalimentarios.

La política de innovación contribuye a implementar modelos de innovación adaptativa mediante acciones colaborativas. Un ejemplo de ello es la Asociación Europea para la Innovación en Productividad y Sostenibilidad Agrícola (EIP-AGRI), vinculada a los Programas de Desarrollo Rural (2014-2020). La EIP-AGRI, creada por la Comisión Europea, aborda los retos sociales fomentando la interacción entre proveedores y usuarios de conocimientos para crear soluciones sostenibles y aplicables. Trabaja para lograr una agricultura y silvicultura más eficientes y sostenibles en Europa, garantizando el suministro de alimentos, piensos y biomateriales, y protegiendo la base de recursos naturales de la agricultura.

El estudio se centra en los Grupos Operativos (GO) dentro de la EIP-AGRI¹⁶, que reúnen colaboradores de diversos ámbitos y sectores para resolver problemas agrícolas y

¹⁶ <https://redpac.es/grupos-operativos>

desarrollar soluciones innovadoras. Los GO incluyen científicos, agricultores, asesores, ONG y empresas, todos ellos con un papel crucial en la búsqueda de innovaciones para satisfacer necesidades u aprovechar oportunidades.

Para evaluar el desempeño de los GO españoles de EIP-AGRI como intermediarios de la innovación, se realizó una encuesta a los miembros de los GO regionales y suprarregionales españoles. Los datos se recopilaron entre diciembre de 2018 y febrero de 2019 a partir de la base de datos de la Red Nacional Rural. El objetivo era obtener la opinión de los miembros sobre las funciones de intermediación de los GO, utilizando 17 variables para expresar diferentes acciones relacionadas con esas funciones.

Los resultados destacan las acciones colaborativas desarrolladas por los GO, que pueden considerarse como funciones de intermediación de la innovación. Las tres funciones principales que emergieron son la gestión del proceso de innovación, la articulación de la demanda y el apoyo institucional y la intermediación en la innovación. La principal contribución del estudio es la verificación empírica de la teoría de las funciones de los intermediarios mediante una encuesta directa a los miembros de los GO.

Estos resultados subrayan la importancia de fomentar la colaboración, compartir información y desarrollar proyectos conjuntos para los intermediarios de innovación. Además, destacan la necesidad de apoyo institucional y de intermediación en la innovación para establecer vínculos efectivos entre los agentes de la innovación.

En resumen, los GO de la EIP-AGRI en España desempeñan funciones clave como intermediarios de la innovación, lo que refuerza la importancia de políticas que promuevan la creación de valor colectivo y el codiseño a través de la participación. Este estudio ofrece una base sólida para futuras investigaciones sobre los resultados reales de las funciones de los intermediarios de innovación, así como para la evaluación de diferentes tipos de intermediarios y redes de colaboración en contextos nacionales y regionales.

4.3 Colaboración entre los productores y sus organizaciones.

El tercer ámbito de estudio se enfoca en el sector agrícola y sus instituciones. Aquí, la investigación se centra en los factores que impulsan el éxito de la colaboración, específicamente a través de estrategias innovadoras coordinadas por cooperativas.

La región mediterránea española ha visto cómo la acción colectiva a través de cooperativas ha contribuido tradicionalmente a concentrar la oferta de pequeñas y medianas explotaciones. Sin embargo, el reto del envejecimiento de la población y el abandono de tierras plantean desafíos significativos. La agrupación de parcelas para el cultivo conjunto se ha convertido en una estrategia reciente adoptada por las cooperativas para hacer frente a esta realidad, demostrando ser especialmente útil para la agricultura a pequeña escala y una forma de innovación social y emprendimiento colectivo.

El objetivo principal es profundizar en el conocimiento de las características de las cooperativas que lideran este tipo de iniciativas. Este estudio se basa principalmente en datos obtenidos de una encuesta realizada a cooperativas españolas, utilizando

una metodología de Análisis Cualitativo Comparativo (fsQCA)¹⁷. Además, se complementó el análisis entrevistando a directivos de cooperativas sobre su percepción de las principales ventajas e impulsores de las estrategias de gestión conjunta de tierras.

Se identificaron tres condiciones clave presentes en las cooperativas que tienen éxito en la implementación de iniciativas conjuntas de gestión de tierras de cultivo: innovación social y económica, tamaño y propensión a la cooperación. Los resultados mostraron dos recetas o caminos con condiciones necesarias para lograr la colaboración deseada. En ambas recetas, la gobernanza plural y el tamaño de la cooperativa fueron condiciones esenciales.

Estos hallazgos sugieren que el tamaño de la organización es crucial para alcanzar objetivos que requieren capacidad de inversión y habilidades de gestión. Además, la apertura a la inclusión de mujeres y jóvenes agricultores en puestos directivos de las cooperativas es otro elemento crucial en todas las recetas identificadas.

Para lograr la colaboración deseada, que combina gobernanza plural y tamaño, deben cumplirse otras condiciones, como una orientación innovadora, propensión a la cooperación entre cooperativas y una base social más amplia. Los resultados destacan características comunes presentes en los grupos colaboradores que conducen a la realización de innovaciones sociales.

Además de las condiciones mencionadas, como la innovación social y económica, el tamaño y la propensión a la cooperación, es importante destacar el papel del capital social en las cooperativas. Este capital, que incluye la confianza, las redes sociales y las normas de reciprocidad, juega un papel fundamental en la capacidad de las cooperativas para llevar a cabo con éxito iniciativas de gestión conjunta de tierras de cultivo. Un alto nivel de capital social dentro de una cooperativa puede facilitar la colaboración y la toma de decisiones colectivas, lo que a su vez aumenta las probabilidades de éxito en la implementación de estrategias innovadoras.

Otro aspecto que considerar es la importancia de la formación y el desarrollo de capacidades dentro de las cooperativas. La capacitación en áreas como la gestión empresarial, la planificación estratégica y las prácticas agrícolas sostenibles puede mejorar la capacidad de las cooperativas para gestionar eficazmente las tierras de cultivo de manera conjunta. Además, la colaboración con instituciones educativas y organizaciones de apoyo puede proporcionar a las cooperativas acceso a recursos y conocimientos adicionales que pueden ser beneficiosos para el éxito de sus iniciativas.

En cuanto a los aspectos políticos y regulatorios, es fundamental que exista un entorno favorable que promueva la colaboración y la innovación en el sector agrícola. Las políticas que fomentan la formación de alianzas entre cooperativas, así como los incentivos económicos para la adopción de prácticas colaborativas, pueden contribuir significativamente a la viabilidad y sostenibilidad de las iniciativas de gestión conjunta de tierras de cultivo.

Como podemos observar, el estudio proporciona pautas para identificar las condiciones observadas en las cooperativas que implementan iniciativas conjuntas de gestión de tierras de cultivo. Estas condiciones, que incluyen innovación social y

¹⁷ <https://sites.socsci.uci.edu/~cragin/fsQCA/index.shtml>

económica, tamaño y propensión a la cooperación, ayudan a crear un perfil cooperativo capaz de abordar el abandono de tierras y la consiguiente pérdida de producción a través de la gestión colaborativa.

En resumen, el éxito de las iniciativas de gestión conjunta de tierras de cultivo en cooperativas depende de una combinación de factores, que van desde las características internas de las cooperativas hasta el entorno político y regulatorio en el que operan. Al comprender y abordar estos factores de manera integral, las cooperativas pueden maximizar sus posibilidades de lograr resultados positivos en la gestión colaborativa de tierras agrícolas.

Este estudio ofrece nuevas perspectivas sobre las condiciones que favorecen el éxito de las iniciativas de gestión conjunta de tierras de cultivo en cooperativas. Estos hallazgos son relevantes tanto para las cooperativas interesadas en implementar estas estrategias como para los responsables políticos que buscan abordar el abandono de tierras y la pérdida de producción en las zonas rurales. Aunque el estudio tiene algunas limitaciones, como el tamaño de la muestra y la necesidad de explorar más a fondo algunos aspectos, proporciona una base sólida para futuras investigaciones en este campo.

5. Consideraciones finales

Los resultados obtenidos destacan que la colaboración para la innovación social en el sector rural puede facilitar agendas viables para abordar problemas estructurales en diferentes ámbitos. El conocimiento de los principales determinantes de la colaboración en el medio rural y agroalimentario proporcionará una base sólida para mejorar las decisiones de los organismos públicos y privados. Esto les permitirá promover acciones innovadoras de cooperación en los territorios rurales.

En el ámbito científico, se observa un creciente interés en el estudio de la colaboración en actividades de innovación. Los resultados pueden orientar a los responsables políticos para liderar iniciativas que fomenten la colaboración entre investigadores, contribuyendo así al desarrollo de políticas que favorezcan la innovación colaborativa en el sector rural. Es crucial entender y promover la innovación colaborativa en contextos rurales para diseñar políticas efectivas.

Políticas que promueven la colaboración innovadora entre actores del sector agroalimentario están en marcha en diferentes partes del mundo. La validación empírica de estas iniciativas podría proporcionar una base sólida para futuras investigaciones sobre los resultados reales de estas acciones. Estos hallazgos podrían beneficiar a los intermediarios de la innovación al ayudarles a mejorar y fortalecer sus funciones.

En el ámbito de la agricultora y sus organizaciones, se evidencia que la colaboración puede contribuir a revitalizar las zonas rurales, y diferentes tipos de asociaciones pueden liderar estas iniciativas con el fin de evitar el abandono de tierras. Los resultados pueden ser valiosos para las organizaciones que buscan adoptar estas estrategias. Además, los responsables políticos pueden encontrar en estas asociaciones aliados para promover iniciativas sostenibles en las zonas rurales.

En regiones donde la despoblación rural y la concentración de la tierra son preocupaciones significativas, las iniciativas de gestión común de tierras pueden ser

replicadas con el objetivo de mantener el tejido social de los pueblos y la agricultura familiar. Este estudio sugiere que la colaboración entre actores, una gestión efectiva de las organizaciones y la inclusión de diversos grupos demográficos son elementos clave para el éxito de estas iniciativas.

En resumen, a partir del estudio de la colaboración innovadora en diferentes dominios del sector agroalimentario se puede inferir que:

- En el ámbito científico, la innovación colaborativa es un tema de interés global que ha generado redes de colaboración recíproca entre investigadores.
- Además del conocimiento y los vínculos, el capital social puede ser crucial para el éxito de la colaboración.
- Las instituciones desempeñan un papel fundamental en el fortalecimiento del capital social, actuando como intermediarias de la innovación y el conocimiento.
- Es esencial comprender las particularidades del contexto local en cada región para determinar los elementos necesarios para avanzar en la colaboración efectiva.

En conclusión, la colaboración emerge como una respuesta viable para coordinar acciones que aborden problemas comunes en diferentes ámbitos. La colaboración para la innovación social en el sector rural puede ser una estrategia efectiva para abordar desafíos como la pobreza rural, el desarrollo de la innovación y el reto demográfico en diversos contextos.

6. Bibliografía

Bjerke, L., & Johansson, S. (2015). Patterns of innovation and collaboration in small and large firms. *The Annals of Regional Science*, 55(1): 221-247. <https://doi.org/10.1007/s001680150712y>

BondBarnard, T. J., Fletcher, L., & Steyn, H. (2018). Linking trust and collaboration in project teams to project management success. *International Journal of Managing Projects in Business* 11 (2): 432-457 <https://doi.org/10.1108/IJMPB0620170068>

Cook, M.L., Plunkett, B., (2006). Collective Entrepreneurship: An Emerging Phenomenon in Producer-Owned Organisations. *J. Agric. Appl. Econ.* 38: 421-428. <https://doi.org/10.1017/s1074070800022458>

Corsi, S., Marchisio, L. V., & Orsi, L. (2017). Connecting smallholder farmers to local markets: Drivers of collective action, land tenure and food security in East Chad. *Land Use Policy*, 68: 39-47. <https://doi.org/10.1016/j.landusepol.2017.07.025>

Dhewanto, W.; Ratnaningtyas, S.; Permatasari, A.; Anggadwita, G.; Prasetio, E. A. (2020). Rural entrepreneurship: towards collaborative participative models for economic sustainability, *Entrepreneurship and Sustainability Issues* 8(1): 705-724. [https://doi.org/10.9770/jesi.2020.8.1\(48\)](https://doi.org/10.9770/jesi.2020.8.1(48))

Ernst, D., (2002). Global Production Networks and the Changing Geography of Innovation Systems. Implications for Developing Countries. *Economics of Innovation and New Technology* 11 (6): 497-523. <https://doi.org/10.1080/10438590214341>

- García-Alvarez-Coque, JM.; Pérez Ledo, P.; Santarremigia Casaña, E. (2014). Perfiles innovadores en la agricultura valenciana. Cuadernos de Estudios Agroalimentarios (CEA). 6:153169. <http://hdl.handle.net/10251/53592>Grimm et al., 2013;
- Hyll, W., & Pippel, G. (2016). Types of cooperation partners as determinants of innovation failures. *Technology Analysis & Strategic Management*, 28(4): 462-476. <https://doi.org/10.1080/09537325.2015.1100292>
- Klerkx, L., and Leeuwis, C. (2009). Establishment and embedding of innovation brokers at different innovation system levels: Insights from the Dutch agricultural sector. *Technological Forecasting and Social Change*, 76(6): 849-860. <https://doi.org/10.1016/j.techfore.2008.10.001>
- Lazzarini, L. (2017). Soft Cooperation and Rural Development in Aso Valley in Italy. *Agriculture & Food*, 5. ISSN 1314-8591
- Lema, R.; Rabellotti, R. & Sampath, P. G., (2018). Innovation Trajectories in Developing Countries: CoEvolution of Global Value Chains and Innovation Systems. *The European Journal of Development Research* 30 (3): 345-363. <https://doi.org/10.1057/s4128701801490>
- Malecki, E. J. (2012). Regional social capital: Why it matters. *Regional Studies*, 46(8): 1023-1039. <https://doi.org/10.1080/00343404.2011.607806>
- Mazzucato, M., Kattel, R., & RyanCollins, J. (2020). Challenged driven innovation policy: towards a new policy toolkit. *Journal of Industry, Competition and Trade*, 20(2): 421-437.
- Mazzucato, M. (2016). From market fixing to market creating: a new framework for innovation policy. *Industry and Innovation*, 23(2): 140-156.
- Mazzucato, M. (2021). *Mission economy: A moonshot guide to changing capitalism*. Penguin UK.
- McElroy, M.W. (2002), Social innovation capital. *Journal of Intellectual Capital*, 3 (1): 303-9. <https://doi.org/10.1108/14691930210412827>
- McNamara, M., MillerStevens, K., & Morris, J. (2020). Exploring the Determinants of Collaboration Failure. *International Journal of Public Administration*, 43 (1): 49-59 <https://doi.org/10.1080/01900692.2019.1627552>
- Mutonyi, S. (2019). The effect of collective action on smallholder income and asset holdings in Kenya. *World Development Perspectives*, 14, 100-99. <https://doi.org/10.1016/j.wdp.2019.02.010>
- Nelson, R. & Winter, S. (1982). Introduction. In *An Evolutionary Theory of Economic Change*, 3-23. <https://doi.org/10.2307/2232409>.
- Okonkwo, P. C., Onyeze, C. N., & Ochiaka, D. I. (2019). Improving Employment Opportunities in The Rural Areas Through Cooperative Business Enterprises in Enugu State. Nigeria. *International Journal of Academic Research in Business and Social Sciences*, 9(8): 237-257. <https://doi.org/10.6007/IJARBSS/v9i8/6348>
- Ostrom, E., Ahn, TK, (2003). *Foundations of Social Capital*. Edward Elgar Publishing, 590 p.
- Piñeiro, VA. (2022). *Innovative Collaboration in Agri-Food Systems [Tesis doctoral]*. Universitat Politècnica de València. <https://doi.org/10.4995/Thesis/10251/185684>

- Savage, G., Bunn, M., Gray, B., Xiao, Q., Wang, S., Wilson, E., & Williams, E. (2010). Stakeholder Collaboration: Implications for Stakeholder. *Theory and Practice J Bus Ethics* 96: 21–26 <https://doi.org/10.1007/s1055101109391>
- Scoponi, L. M., Fernandes Pacheco Dias, M., & Piñeiro, V. (2021). Fallas en la consolidación de redes inter organizacionales. Análisis de experiencias en la cadena de carne vacuna Argentina. *Ciencias administrativas*, (17): 2333. <http://dx.doi.org/https://doi.org/10.24215/23143738e072>
- Soosay, C. A., Hyland, P. W., & Ferrer, M. (2008). Supply chain collaboration: capabilities for continuous innovation. *Supply chain management: An international journal*. 13 (2): 160–169 <https://doi.org/10.1108/13598540810860994>
- Tregear, A., & Cooper, S. (2016). Embeddedness, social capital and learning in rural areas: The case of producer cooperatives. *Journal of Rural Studies*, 44: 101–110. <https://doi.org/10.1016/j.jrurstud.2016.01.011>
- Vilkė, R., Gedminaitė-Raudonė, Ž., & Vidickienė, D. (2020). Collaboration for the socially responsible development of rural regions: biogas production in Lithuanian farms. *Social Responsibility Journal* 16 (6): 877898. <https://doi.org/10.1108/SRJ0720190235>
- Wegner, D. & Padula, A. D. (2012). Quando a cooperação falha: um estudo de caso sobre o fracasso de uma rede interorganizacional. *Revista de Administração Mackenzie*, 13(1): 145171. <https://doi.org/10.1590/S167869712012000100007>
- Woolcock, M. (2004). Why and how planners should take social capital seriously. *Journal of the American Planning Association*, 70(2): 183189.